

Otto Morales Benítez: 90 años

Jose Miguel Alzate

No es común, en Colombia, que una persona llegue a la edad de 90 años con una vitalidad sorprendente y, además, con una lucidez mental admirable. Y, sobre todo, que a esta edad esa persona todavía esté recorriendo el país para exponer en diferentes auditorios su pensamiento, pensar sobre la realidad política que vive la nación, o para proponer el rescate de los valores que identifican una raza. Tampoco es común que a los 90 años esa persona hable sin que se le quiebre la voz, suelte todavía una cargada kilométrica o escriba sesudos ensayos donde interpreta el pensamiento de connotados líderes nacionales. Por esta razón, el caso de Otto Morales Benítez, el escritor caldense que el pasado 7 de agosto cumplió 90 años de edad, merece destacarse.

Es justo hablar de Otto Morales Benítez ahora que ha llegado a la cumbre de los 90 años. Sobre todo porque mientras a esta edad otros dirigentes nacionales se han retirado a sus cuarteles de invierno para observar desde una biblioteca cómo transcurre la vida democrática del país, este escritor que ha publicado 125 libros sigue felizmente activo, despertando con su obra la conciencia de los colombianos sobre el devenir histórico de la patria, señalándoles caminos a quienes tiene sobre sus hombros la responsabilidad de conducir los destinos de Colombia, buscando en archivos documentos para explicar el mestizaje en América Latina. Desde su primer libro, "Estudios Críticos" (1948), el estudio de nuestra nacionalidad ha sido

una constante en la obra de este ensayista oriundo de Riosucio.

La carrera literaria de Otto Morales Benítez se inició en Medellín. Mientras estudiaba derecho en la Universidad Pontificia Bolivariana asumió, con Belisario Betancur y Miguel Arbeláez Sarmiento, la dirección del suplemento literario Generación, del periódico El Colombiano. Allí nació su vocación como escritor. Desde entonces, este dirigente liberal que ocupó los ministerios de Trabajo y Agricultura en el gobierno de Alberto Lleras Camargo no ha dejado de escribir. La suya ha sido una vida dedicada al estudio de la literatura colombiana, y a la búsqueda de nuestra identidad como pueblo con raíces mestizas. Sus libros abarcan diversas facetas del acontecer nacional. Es decir, es un escritor comprometido con el país, que explora sobre nuestra conformación étnica.

Colombia perdió la oportunidad de tener como presidente a este caldense que hace parte de las academias de jurisprudencia más importantes de América Latina. Carlos Lleras Restrepo lo tuvo siempre en la lista de presidenciables. Como parte de la generación que el ex presidente denominaba del 47, su destino estaba marcado para ocupar el Solio de Bolívar. Pero de pronto la falta de ganas no le permitieron acceder al poder. Cuando fue precandidato del Partido Liberal retiró su nombre, diciendo "inaceptables condiciones para ser candidato". Otro habría sido el presente de Colombia si este humanista formado en múltiples lecturas hubiera orientado sus destinos. Su formación intelectual lo habría catapultado como un excelente mandata-

rio. También su conciencia social.

El pensamiento de Otto Morales Benítez se caracteriza por su acendrado espíritu colombiano. No hay libro, en su vasta obra, que no tenga como referente a Colombia. En "Liberalismo: destino de la patria", el autor recalca sobre las ideas de este partido para construir una patria con justicia social. En "El pensamiento social de Rafael Uribe Uribe" hace énfasis en la forma como este líder liberal expuso su visión de una sociedad más justa, construida sobre pilares democráticos, que permitieran la igualdad. En "Testimonio de un pueblo" se aproxima a lo que significó la colonización antioqueña en Caldas. En "Reflexiones sobre el periodismo colombiano" habla sobre la necesidad de que los gobernantes conserven, siempre, una conducta de respeto hacia la libertad de prensa.

La crítica literaria no ha sido ajena al ajetreo intelectual de Otto Morales Benítez. "Itinerario", "Aguja de Marear", "Líneas culturales del Gran Caldas" y "Caminos del hombre en la literatura" son libros que muestran a un autor comprometido con su entorno, generoso en el análisis del pensamiento de otros hombres de letras, conocedor como pocos del arte de escribir. A sus 90 años, este escritor que cuando renunció a la Comisión de Paz conformada en el gobierno de Belisario Betancur para lograr un acercamiento con los grupos alzados en armas denunció que existían "enemigos agazapados de la paz", continúa escribiendo con frescura idiomática. Morales Benítez cultiva una prosa rica en referencias terrígenas. La suya es una pluma decantada. Su lenguaje es sobrio.



Otto Morales Benítez

El Colegio Máximo de Academias celebrará los 90 años de Otto Meza-Lemus Benítez, legendario ilustre greco-quimbaya, autor de más de 120 libros, senador de la República, ministro del trabajo que institucionalizó el Seguro Social para la invalidez, vejez y muerte.

Además fue ministro de la inicial reforma agraria, presidente de la Academia de 30 colegas de altos estudios internacionales, condecorado e investigador de la paz, de la cual dijo que tiene "enemigos agazapados", ideólogo de Indamérica pero también de las tres Américas, cercano a los estudios revolucionarios de Hays de la Torre, Leopoldo Zea, Germán Arciniegas.

Profesor y estudiante de siempre, de letras jurídicas y literarias, no inhabitual ha sido la universidad. "Las aulas están hechas no solo para guardar profesionales sino para permanecer en vigilia continua de la realidad".

El Externado, la Pontificia Bolivariana, la Central, la Nacional, lo han tenido como expositor y ceno docente honorario. No se diga el periodismo que lo tuvo por decenas años hasta ahora mismo cuando reivindica las doctrinas del liberalismo en el diario El Mundo de Medellín.

En aquellos escenarios es que se convirtió en la conciencia nacional que traza los rumbos pero se estreñece con los padeci-

mientos y las rupturas sociales.

Un agradable encuentro

Un día de 2006 me lo encontré de boca a mano alrededor de la Plaza de Nariño, en una de sus frecuentes visitas a Nariño. Había venido invitado por la Universidad de Nariño y la Academia de Historia.

Lo invité a que me enseñara lo que me enseñaba, así que me sentí en el histórico deber de recorrer con él algunas de las poblaciones de don Lorenzo de Aldana, hasta cuando se hiciera la hora de su disertación en el mismo lugar.

Yo lo había conocido hace más de diez años atrás cuando, portando un ejemplar de mi libro "La Tierra de la Patria", me aventuré a insinuarle a su implacable escepticismo.

Acudí a su gabinete de trabajo ubicado en todo el piso 19 del edificio de Colpatria. Me recibió con espontaneidad y alegría y me dijo que, refiriéndose a mi ensayo, se trataba de un trabajo serio y erudito.

Allí mismo me hizo entrega de sus obras completas, que van desde el primer libro, Generación, que redactó a cuatro tramos con Beltrán Betancur, hasta los cuartos a sus nietos sucesos que hablan de la ética en la conducta pública, magisterio que ha enseñado no solo a los suyos sino a todos los colombianos.

Alto, regado, con hombros, galletas y pargos es muy fácil discernirlo por los lados del centro internacional de Bogotá, sabiendo a todos sus cachuqueros y sobetas.

Más fácil aún es escucharle, por tandem erratas, su constante campaña dirigida de sencillos, los más salvajes, de la historia y la literatura nacional o foránea.

Dice que el ex ministro de Eduardo Santos,

En diferentes escenarios este legendario ilustre greco-quimbaya, autor de más de 120 libros, se convirtió en la conciencia nacional que traza los rumbos pero se estreñece con los padecimientos y las rupturas sociales.



Otto Meza-Lemus Benítez nació en Pasto (Caldas) el 7 de agosto de 1920. Cursó sus estudios primarios y secundarios en su ciudad natal y en Popayán (capital del departamento del Cauca). Se graduó de abogado en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín en 1944.

la conducta pública, magisterio que ha enseñado no solo a los suyos sino a todos los colombianos.

Alto, regado, con hombros, galletas y pargos es muy fácil discernirlo por los lados del centro internacional de Bogotá, sabiendo a todos sus cachuqueros y sobetas.

Más fácil aún es escucharle, por tandem erratas, su constante campaña dirigida de sencillos, los más salvajes, de la historia y la literatura nacional o foránea.

Dice que el ex ministro de Eduardo Santos,

Jorge Gaitán o el antiguo fiscal Gómez Méndez le compen en frescura y alegría.

Cada visita a su gabinete de trabajo es una fluida y fecunda excursión a la epistemia colombiana, a su historia, a su raza, a su literatura, a su cultura anárquica.

Cómo disfruta evocar a "don Olimpio", no puede, que le incidió el amor total al Gran Cálida, a su Manzana del alma, a su necesidad Rómulo y sus festivos del diario, a la deslumbrante Mamá, en fin a la familia quimbaya toda que le ha marcado sus desvelos e investigaciones.

Bicentenario de sus páginas

Ahora que celebramos el bicentenario sus páginas pertinentes sobre las causas sociales y económicas de las protestas no solo son imágenes vivas de las luchas populares sino que comprueban su compromiso auténtico con los oprimidos y los humillados.

Es el charlatán más veraz y convincente que hay en Colombia porque le ha tocado por lo menos presencia, si no protagonizar, todo lo que cuenta, entre los círculos de los poetas varados y los castillos del poder.

Con motivo de su cumpleaños con Carlos Vázquez Zaldívar y Edgar Benítez Uribe le ofrecimos un vaso de tinto ágape que ha recibido. Fue una velada cargada del anecdótico más sabroso e inimitable con un tesoro excepcional de todo el siglo veinte.

Fue tan entusiasta el narrador que aún por la noche, vía celular, seguía con sus historias y recuerdos y su carcajada que no se sabe si está patentada en el carnaval de Río de Janeiro.

El Bolívar Desnudo es un monumento realizado por el maestro Rodrigo Arenas Betancur que se encuentra en la Plaza de Bolívar de la ciudad de Pereira. Aunque la obra fue objeto de polémica en su principio, actualmente es un símbolo de la ciudad capital de Risaralda.



Verdades ocultas

Para los demás regiones también las ha examinado. El Caribe, Boyacá, Bogotá, el Gran Cauca es donde aprendió las letras universitarias.

También nuestro Nariño, al que visita como propio, y nuestro Ipiales, que miló a Juan Montalvo, y dice que es uno de los capitales más generosos del derecho internacional.

En fin, biografía y bibliografía andanera e irresistible. Dice que a los 90 años, plácido de alegría y de vigor, está preparando para Dios le dé otros textos.

El primero de sus sucesos es la alegría, una actitud optimista ante el destino propio, de sus amigos, de la nación. Después la autenticidad. Desde niño se bebió y luego, la dieta del chirimolero de Río de Janeiro y ahora, el amor por sus nietos, lo que él llama abuelar, el gran verbo que enriquece su vida.

También el espíritu de solidaridad y una actitud de dignidad y limpieza ante la vida. Esa es en última, la gran enseñanza de su existencia para nosotros.

La empresa, el diálogo, la fe y la dignidad que le enseñó de Eduardo Santos, la constancia, la humildad en el trabajo, la amistad y el amor.

Anecdótico político

'El Bolívar desnudo'

Alrededor de los años cincuenta Otto Meza-Lemus Benítez, Sanz Echeverry Torrea, amigos del escultor Rodolfo Betancur, que estaba recalcado en 1, decidieron becerlo, y por ello sus periódicos los condenaban en esta que se llamó Proib (Para Rodolfo Betancur). Igualmente le solicitó que elaborara una escultura de Bolívar desnudo en la zona militar, como

quiera que para ese entonces el continente padecía de dictaduras tropicales: Rojas Pinilla en Colombia, Pérez Jiménez en Venezuela, Alfredo Stroessner en Paraguay, Trujillo en Dominicana, Batista en Cuba, Estrada Cabrera en Guatemala. Así se esculpó el Bolívar Desnudo de Pereira. Y la solicitud de Arenas Betancur de que las honorarias se las bebiere en su honor, porque ya no las necesitaba.

Llegaron al parlamento

En que nos lamentamos de la ausencia de verdaderos y estadistas en el Congreso de la República, cuenta que los jefes López Pumarejo, Santos y los otros, decidían que los dos primeros renglones en las listas las ocuparan obligatoriamente los mejores o del partido que eran los únicos que hacían estruendo en las columnas del Capitán y de los periódicos. Solo irónicamente llegar al parlamento Darío Echandía, Antonio Carlos Lozano, en nuestro departamento Montezuma o Horacio Ortega de Ipiales. Patricios que no se votó, pero sabían de elocuencia y de patriotismo.



Alfonso López Pumarejo, ex presidente.

En la gira por el Caribe

Sobre la verdadera enfermedad que sufría Gabriel Turbay, a Otto le cuenta que ella fue la que lo llevó a la hospital en un hotel de París. No el pretendido y falso suicidio del que hablaban los periódicos de la época. En su última gira por el Viejo Cálida Otto Meza-Lemus acompañó al candidato presidencial y fue testigo de cómo artes de entrar a Manizales se inyectó para calmar su mortal anemia. Analgésico que no procuró ni le procuraron en el refugio solitario francés. Así lo testimonia también Jorge Zalamea en 'La ruca en el molino'.



Jorge Zalamea.

Elecciones de 'mitaca'

En las elecciones de 'mitaca' de 1948, Jorge Eliécer Gaitán se alzó con la victoria liberal y el doctor Eduardo Santos se vio precisado a entregarle las llaves del partido, a lo que López de Mesa se opuso por su antigaitanismo. Decían que era hasta arriesgado. Santos se impuso y le ordenó inclusive a Roberto García Peña, a la sazón director de El Tiempo, que escribiera un editorial en ese sentido y lo leyera en la Convención "para que la voluntad fuera completa". Otto acompañó en esa gira nacional al "negro" Jorge Eliécer o "doctor Forfe Eliécer", como le decían los libretistas.

Yupi a los 90

ÓSCAR DOMÍNGUEZ GIRALDO
oscardominguezg@elcomercio.net.co



En el principio fue la carcajada. Después nació el bebé. Por patriótica puntería de papá Olimpo y mamá Luisa, ese explosivo bebé, Otto Morales Benítez, inauguró su estruendosa andadura el 7 de agosto, hace 90 años, en Riosucio, Caldas.

Es activista de leo como Mata Hari, Madonna, Fidel Castro, Napoleón, Goethe, Bill Clinton, Samper, Pastrana, los presidentes Barack Obama, Juan Manuel Santos y el locuaz petrovecino Chávez.

Don Otto se despierta y enseguida concluye que "cada amanecer es jubiloso. Es el comienzo del asombro".

Es el Ivonne Nicholls (rela-

cionista público) del chontaduro de Riosucio. Quiso utilizar el ímpetu que genera este "viagra natural" para ser presidente. Los colombianos lo quieren tanto que se abstuvieron de elegirlo.

Curado de vanidades, él mismo suele contestar el teléfono. Otras veces se oye esta respuesta de su empleada: "El doctor salió a trabajar".

Es un nonagenario hecho para la palabra. De los oradores y pensadores grecocaldenses tomó floridos sustantivos, adjetivos y verbos que enriquecen su prosa de ensayista, su género preferido para desentrañar el mundo.

Confiesa a manera de resumen de su viaje a Itaca: "No tengo quejas de la ternura".

Todos los días llega a su oficina en la bogotana torre Colpatria a laborar con arrestos de yupi. Parece estrenando diploma de abogado de la Pontificia Bolivariana.

Sus lecturas matinales del periódico incluyen las efemérides históricas donde es protagonista constante. Luego "desayuna" leyendo obituarios, truco para mantener alejada la pelona.

A su viejo camarada Belisario Betancur le cargó inútil ladrillo como buscador de paz. Los "enemigos agazapados" lo regresaron a su anárquica biblioteca y a su vetusta máquina de escribir Olivetti.

Preside su despacho un Crucifijo, regalo del escultor Arenas Betancur, su compañero de bohemia en los años cuarenta. A su oficina llega enfundado en su trinidad bendita sartorial: sombrero Barbisio, paraguas Fox y chaleco, terno que viste para desfilas por la ciclovía.

Rocío, su secretaria pastusa, se encarga de doparlo con su dosis personal de té Lipton. "Rocío, por favor, llámeme al doctor Olimpo", le pide con ternura de abuelo alcahuete.

Olimpo es su hijo y colega, curador del Museo bogotano que lleva el nombre de Don Otto. Comparte tareas con su hermana, la antropóloga Adela. Daniel, el tercer hijo del dueto Otto-Livia, su fallecida musa, murió en París. Ese día Dios tomó compensatorio.

Disfruta más buscando un adjetivo que destapando champaña. Ya pasó del centenar de libros: van 128. Hacen fila 40.

Al liberal disciplinado que escribe y discurre desde los 13 abríles, siempre le quedará faltando un libro por escribir: sus memorias de infancia que "fue dulce y alegre". La obra podría llamarse la alegría de vivir y de servir, sus verbos amados.

Al escalar el Everest de sus ruidosos primeros 90, espera la llegada de la vejez, a la que no le teme. "Hay miedo cuando no se sabe qué hacer..."

Un hombre que no pierde el tiempo

EL MUNDO Miércoles 4 de agosto de 2010

Esta semana, esa gloria intelectual de Colombia que es Otto Morales Benítez está cumpliendo noventa años. Y todos nos maravillamos al ver la energía, la lucidez mental, el buen estado físico y, sobre todo, la alegría de los que goza. Al franquear la barrera de los noventa, su ritmo de trabajo y su disciplina ejecutiva son superiores a los de muchísimos profesionales en "edad productiva".

Se despierta muy temprano, más o menos a las cuatro y media de la mañana. Y desde ese momento, comienza a adelantar los libros e investigaciones que tiene en proceso. Para tal fin, antes de acostarse, deja al pie de la cama los materiales necesarios de consulta y de escritura. Todo esto, luego de establecer un orden de acción, que lo lleva a definir el método y la duración de cada uno de los trabajos que comienza. Al respecto, me dijo, hace pocos días: "No me angustia el trabajo, no me desespera, por muchos problemas que tenga, por muchas urgencias que me llamen. Trabajo con mucha humildad y con mucha serenidad, todos los días. Siempre tengo disciplina para trabajar. No se me quedan las cosas sin hacer. Pongo orden en lo que debo hacer. Y esa disciplina me lleva a buenos resultados". De eso no nos cabe duda: esa disciplina es la que le ha permitido escribir casi 200 libros (30 de ellos en coautoría), al tiempo que ocupaba las posiciones políticas más importantes y de mayor responsabilidad en el país.

Del modo que hemos descrito, el doctor Otto lleva a buen término sus libros, ensayos y artículos y las numerosas disertaciones y conferencias que es invitado a dictar. Entre los grandes proyectos que está terminando en este momento, se encuentran un libro sobre el presidente Manuel Murillo Toro y el Radicalismo Liberal del siglo XIX; un estudio

sobre la Literatura Colombiana (a través de la obra que ha hecho Héctor Orjuela), y un libro comentando los dos volúmenes que el ex ministro Jaime Posada ha publicado sobre el Liberalismo y sobre Rafael Uribe Uribe.

Mantiene, además, una columna de opinión en estas mismas páginas. A propósito, nos dice que: "Mis columnas en EL MUNDO me dan mucha alegría intelectual, porque veo que las lee mucha gente. Recibo mensajes permanentemente, comentándolas".

Es miembro de numerosas juntas culturales y de asociaciones y academias, tales como la Colombiana de la Lengua, la de Historia y la de Jurisprudencia. A todas asiste rigurosamente y participa activamente en los actos solemnes y proyectos que estas desarrollan.

Y continúa ejerciendo su profesión de abogado. Va a su oficina todos los días y vive actualizado en las ramas jurídicas de su especialidad. En algunas de ellas, como el Derecho Agrario, es considerado como una de las máximas autoridades de América Latina (no en vano es recordado como uno de los mejores ministros de Agricultura que hemos tenido).

Y toda esta ingente actividad la desarrolla siempre al son de su carcajada, la más sonora y contagiosa de nuestra comunidad intelectual y política.

En este 90 aniversario del doctor Otto, vale la pena comentar el meritorio esfuerzo del Centro Otto Morales Benítez "Centotto", en pos del estudio y la divulgación de su obra.

Este centro fue fundado por los hijos de don Otto: Adela y Olympo Morales Benítez, quienes adquirieron como sede una casa en un sector patrimonial de Bogotá, la cual han dotado con una biblioteca de importancia y con los medios necesarios para que la gente vaya a realizar investigaciones sobre el trabajo de este ilustre humanista y hombre de Estado.



SERGIO
ESTEBAN
VÉLEZ

Gracias a los materiales de consulta de los que dispone este centro, se han llevado a cabo algunos de los libros que han aparecido sobre la vida y obra del doctor Morales. Hasta el momento se han publicado catorce libros sobre él y hay algunos otros inéditos.

El "Centotto" también organiza permanentemente reuniones y debates para discutir sobre problemas políticos, históricos, literarios, sociológicos, antropológicos y de todas las demás materias sobre las que ha versado su obra.

Otro de sus propósitos es el de buscar financiación y respaldo institucional para la edición de los más de 40 libros inéditos del doctor Morales y para la reimpresión de los más de 150 que este prolífico y excelso ensayista ha publicado.

Para difundir debidamente el trabajo de nuestro personaje, en la Zona Cafetera, que lo vio nacer, el Centro ha firmado un convenio con la Fundación Universitaria del Área Andina, de Pereira, que ha creado la Cátedra "Otto Morales Benítez". Esta cátedra fue inaugurada, hace más de un año, por el ex presidente Belisario Betancur y ha propuesto para Colombia "un humanismo dinámico, no un humanismo contemplativo". Ya fue publicado un primer libro, con el compendio de las charlas presentadas en esta cátedra, y se presentarán otros dos, en los próximos días, durante un homenaje que el Colegio Máximo de las Academias de Colombia rendirá al doctor Morales Benítez. Este acto de tributo se suma a otro, muy solemne, que ofreció en su honor la Sociedad Nariñista de Colombia, la semana pasada.

Acercas de los logros del Centotto y de las muestras de admiración que ha recibido en este aniversario, el doctor Morales dice: "Eso enriquece mi vida y me compromete a trabajar más, con más decisión en nuevas investigaciones que favorecen a Colombia".

¡Feliz cumpleaños!

Otto Morales en la plenitud de sus 90 años

"El 7 de agosto de 1920 se posesionó de Riosucio Otto Morales Benítez" - haciendo referencia al día de su nacimiento - fue una de las tantas frases brillantes que Carlos Delgado Pereira, ex director ejecutivo de Andiaros, pronunció el pasado miércoles 28 de julio, en el céntrico Jockey Club de Bogotá, donde asistimos casi un centenar de amigos del doctor Otto, el más simpático e importante de los caldenses vivos, con la finalidad de conmemorar, anticipadamente, sus noventa años. Entre quienes presidieron el acto es-

Carlos Arboleda González ♦ carbol@telmex.net.co



Un día la nieta María Adelaida Lóok Morales, le preguntó a su hermanito Pedro Alejandro, quien tenía apenas ocho años: 'Alejo, ¿quiénes son los guerrilleros?'. Pedro Alejandro Lóok, al romper le responde: 'Unos amigos que tiene el abuelito para conversar'.

taban: monseñor Francisco Nieto Súa, obispo auxiliar de Bogotá; el Presidente de la Corporación El Minuto de Dios, presbítero eudista Diego Jaramillo Cuartas; el doctor Jaime Posada, Presidente del Colegio Máximo de las Academias Colombianas y los presidentes de once academias más, acto organizado por la "Academia Patriótica Antonio Nariño", que preside nuestro común amigo, el doctor Antonio Cacua Prada.

Fue un acto lleno de solidaridad y de reconocimiento espontáneo a un colombiano sin par, a un estadista sin trono, a un intelectual sin parangón, a un pastor de la amistad y de la palabra como lo ha sido este riosuceño universal. Otra sería nuestra suerte si a Otto Morales se le hubiese permitido el honor de haber sido Presidente de Colombia. Tenía los atributos para serio: una honestidad sin tacha, un conocimiento global del estado, una simpatía desbordante, una experiencia significativa como parlamentario y ministro, una elocuencia proverbial que calaba en las masas. ¡Le faltaron ganas!

El discurso de Carlos Delgado Pereira fue de corte académico, con dosis de humor, donde dejó entrever claramente el fervor que le despierta quien fuera su compañero en la orientación, por varios años, de Andiaros. Una pieza de oratoria con profundos párrafos colmados de ternura. Adela Morales, la hija del doctor Otto, quien estaba cerca de mí, al final del mismo, me dijo que contuvo las lágrimas, con poderosa fuerza, para cuidar su maquillaje. Yo, que con los años me he vuelto más sentimental, en varios momentos no las pude contener, pues nunca he ocultado mi admiración sin límites por este gran hombre, mi guía, mi consejero y mi padre intelectual.

Cacua Prada, el promotor de este homenaje, está escribiendo una extensa biografía del doctor Otto. Ya lleva 15 tomos, con cerca de 3.000 páginas. Para romper el acartonamiento, leyó un discurso, "Una risa singular", lleno de referencias y anécdotas sobre quienes han escrito sobre la famosa carcajada de nuestro amigo. Y todos los presentes, obviamente, mientras An-

tonio Cacua iba leyendo, con perfecta cadencia musical sus palabras, el recinto, casi que de manera permanente, estuvo haciéndole eco a la carcajada contagiosa del homenajeado. Citó al ex presidente Alberto Lleras Camargo: "Sería

formidable meter una carcajada de Otto en una botella, cerrarla al vacío y destaparla en un Te-deum en la Catedral de Bogotá". Recordó, de igual manera, al escritor caldense Héctor Moreno, columnista de LA PATRIA por años: "Muy grato todo encuentro con Otto Morales Be-

nítez, uno de los colombianos de más jocunda alegría. Las carcajadas de Otto tienen estación repetidora en todas las ciudades de Colombia". Y entre anécdota y anécdota, recordó Cacua lo que alguna vez contó el doctor Alfonso Aragón Quintero, sobre la primera cita amorosa en su natal Riosucio, la que se frustró porque la novia le expresó: "No, Otto, no, porque tú te ríes y nos descubren". Desfilaron, otras reseñas que sobre la risa y el jolgorio del doctor Otto hicieron escritores caldenses como Adel López Gómez y Luis Yagari.

Finalizó su graciosa intervención con esta historia: "Cuando el doctor Otto renunció a la Presidencia de la Comisión de Paz, donde lo colocó su amigo el presidente Belisario Betancur, quienes mucho se alegraron fueron sus nietos, que habían perdido a su abuelito los fines de semana, pues ya no los llevaba a comer pizza ni a comprar helado. Ellos escuchaban asombrados todas las historias que el abuelito les contaba, lo mismo que a su abuelita, a sus papás y al tío Olimpo, sobre los guerrilleros. Para los niños todo era misterioso. Un día la nieta María Adelaida Lóok Morales, le preguntó a su hermanito Pedro Alejandro, quien tenía apenas ocho años: 'Alejo, ¿quiénes son los guerrilleros?'. Pedro Alejandro Lóok, al romper le responde: 'Unos amigos que tiene el abuelito para conversar'. Bella escena de la inocencia infantil", concluye Cacua.

Otto Morales Benítez, como los árboles grandes, se sostiene, incólume a los 90 años, gracias a unas raíces fuertes, firmes y profundas: el amor diáfano por su hogar y por Colombia, su elevado concepto de la amistad, su curiosidad intelectual, su pasión por la política, la risa como bálsamo de su itinerancia, la palabra como aliento de vida y su fidelidad genuina con Riosucio y el carnaval. Por eso Antonio Cacua Prada, terminó su jocoso discurso parodiando a don Simeón Santacoloma García, autor del himno del Carnaval: "¡Salve, salve, placer de la vida! Sus noventa son ya un carnaval./ De Riosucio la tierra querida/ eres timbre de gloria inmortal".

Otto, el abuelo

LUCA DOMÍNGUEZ G.
Foto: E. Roldán

¿Cómo se siente a sus primeros 89 años, casi nonagenario?

Me siento muy bien, como preparado para otros 89 años.

¿Cómo ha logrado llegar hasta aquí?

Lo he logrado porque he tenido mucha alegría ante la vida. He tenido una actitud siempre optimista de los desafíos que, de la infancia, de mis amigos. Todo eso me ha impulsado a mantener una buena actitud humana y colectiva.

Pero le ha ayudado a esa longevidad con una buena dieta...

No, no he tenido nunca dieta. Siempre he sido un hombre muy austero en todo. Además, no he tomado trago ni he fumado. Pero yo creo que el mayor privilegio se lo debo al clausurado de Rómulo.

En su juventud si hubo aguardiente y otros etcéteras...

Muy poco. Conversaba mucho con mis amigos pero no tomaba.

A su edad debería estar acariciando a sus nietos e acariciando al gato...

Yo vivo muy activo y me dedico mucho a mis nietos. Tengo cuatro, dos que viven en Suecia. El menor mayor estudia Ingeniería en la U. Real de Estocolmo. Mi nieto se graduó estudió en la Universidad de Upsala, la que fundó Linneo. Ella estudia biología nuclear, que es la ciencia del futuro. Trabajo en uno de los laboratorios más importantes de Europa. Tengo dos nietos más, que viven conmigo. Ambos se van para Europa. Laia, la que estudia economía, va a un intercambio en la Universidad de Oslo. Daniela estará en París, donde estudiará en la Sorbona a clases de derecho.

Hay dos verbos que de pronto definen su destino de ahora: amolecer y abuelar...

Lo mejor del mundo es 'abuelar'. Ese es el gran verbo que ennoblece a la vida. El abuelo debe dar lora con los nietos. Los nietos de uno son los más buenos niños, los más inteligentes, los de más capacidad, los de más futuro. Si no se ejerce la abuelidad así, está uno perdiendo parte de la alegría que le entrega la vida.

¿Cómo reparte entre los cuatro su capacidad de abuelar?

Formalmente, compartiendo con ellos. He sido muy amigo de mis nietos. Ellos me tienen mucha confianza. Son mis dialogantes, mis compañeros en todos mis actos. Tienen mucha solidaridad conmigo y yo con ellos. No les exijo que sean perfectos, sino que sean seres humanos dignos, limpios. No más.

Tratándose de los nietos obligatoriamente tiene que ser imparcial...

No, no es que yo delibera para ser imparcial, sino que, como ellos me entregan tanto cariño, siento que tienen la misma necesidad de amor y conocimiento y de integración con mi vida.

¿Ese amor con sus nietos se crea desde cuándo?

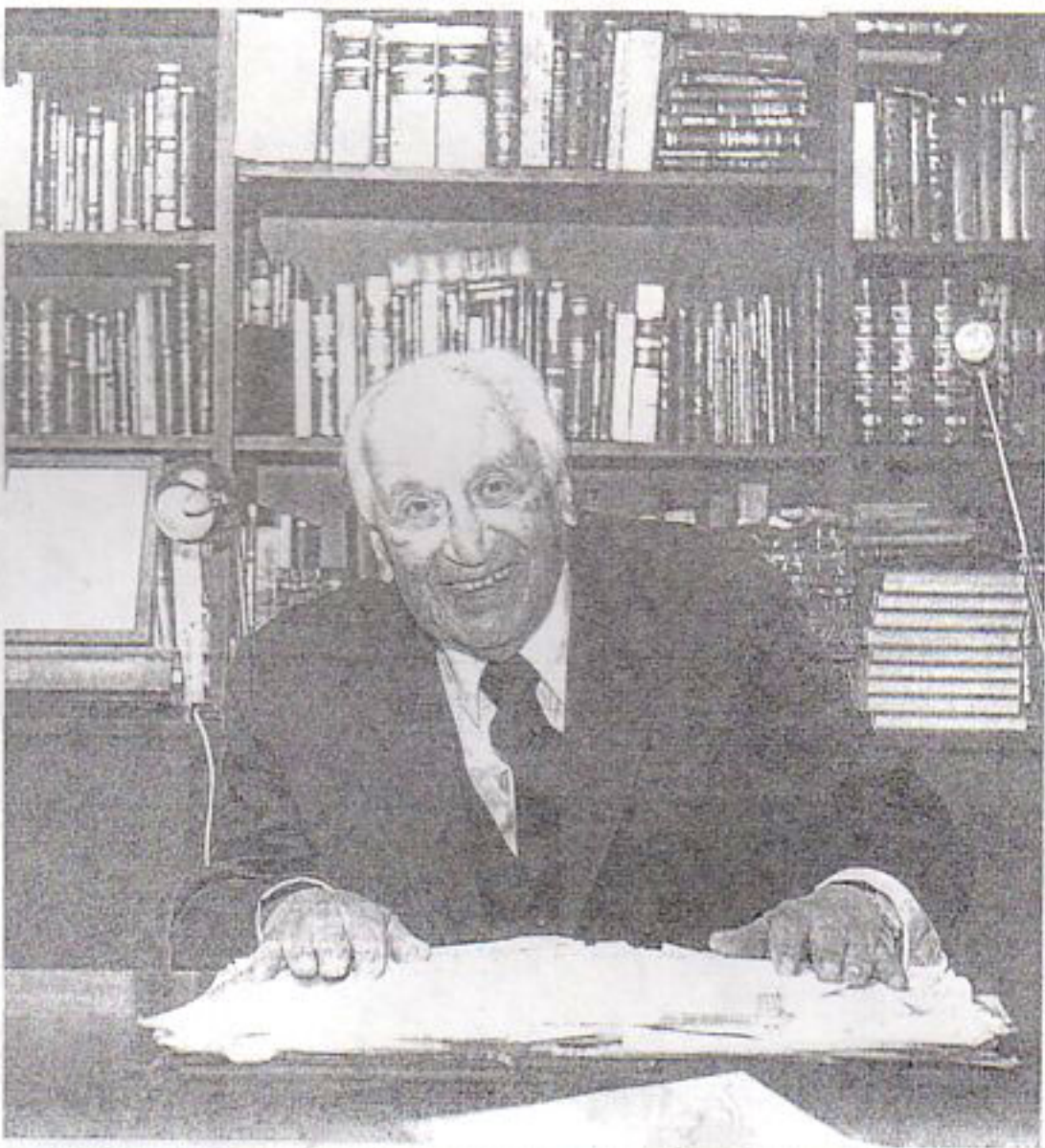
Ese lo crea uno. No lo crea la vida. El amor de reciprocidad, de solidaridad, el amor de comprensión lo entrega usted con su actitud. No los dadas.

Lea en un informe de la 'BBC', de Londres, que a los abuelos les están utilizando cada día más para que acompañen a sus nietos...

Claro, porque uno tiene mucha experiencia para entregarla, mucha historia para relatarla, siempre que uno no pretenda imponer. Si lo que usted, como abuelo, pretende es enseñarles, orientarles hacia lo que usted ama, imponerles las creencias suyas, usted está torciendo su vida. Ellos tienen un destino y tienen una actitud.

¿Llega un momento en que el

Próximo a cumplir 90 años, Otto Morales Benítez es un hombre vital, que aún trabaja y que se dedicó a gozarse la familia, entre ellos, sus cuatro nietos a los que les inculca experiencia.



Otto Morales Benítez trabaja activamente en su gran biblioteca, en donde sigue produciendo documentos y libros. Ya tiene más de 100 publicaciones.

trayendo todas las novedades de la época contemporánea.

¿Cómo hace el abuelo para no interferir en el papel de los padres?

Uno es un tercero, un tercero amable, si quiere ser amable con la vida, un tercero que entrega solidaridad, simpática, atento para que sigan hacia el futuro, pero no una persona que interfiere o busca que las soluciones sean las de uno.

Usted no tuvo abuelos, ¿o sea que sus padres fueron papá y abuelos?

Todo completo. Tuve la suerte de tener papá y mamá que eran muy amigos míos en la época en que los padres no conversaban con los hijos, sino que eran la autoridad total. En mi casa había un diálogo permanente, de explorar las conversaciones de lo que se estaba planteando, de lo que se estaba soñando, y siempre tuvimos el apoyo del papá y de la mamá. En esa época no había radio ni televisión, no había carretera. Los periódicos llegaban en unos paquitos y entonces se le leía al pueblo. La gente se acostumbraba.

¿El verbo retirarse no figura en

“

Lo mejor del mundo es 'abuelar'. Ese es el gran verbo que ennoblece la vida. El abuelo debe dar lora con los nietos”.

El balance de mi vida serían la constancia y la humildad con que he trabajado, el hecho de haber tenido el mejor sector de amistad cerca de mi vida”.

¿Retirarse de dónde? (Pero si la vida es muy linda) Hay que estar disfrutando de todas las ocasiones, hay que estar con los amigos, con las gentes de la vida sentimental, de la vida interior que comparte con uno, enriquecer la vida de los demás y la de uno.

¿Libros?

Hasta ahora hay 128 libros publicados; hay varios que están apareciendo en estos momentos.

¿Cuál sería el balance de su vida?

El balance de mi vida serían la constancia y la humildad con que he trabajado. El hecho de haber tenido el mejor sector de amistad cerca de mi vida, el haber tenido siempre los caminos del amor, los que yo he escogido, en todos los órdenes, a los cuales he sido fiel.

Cuando habla de los caminos del amor, ¿es que ha amado mucho, o amó a las mujeres que era?

A las que era. Y no más.

¿Usted se consiguió a su esposa, o su esposa (fallada) se lo levantó a usted?

Fueron encuentros ocasionales en los cuales coincidimos en muchas vocaciones de lado y lado y coincidimos en muchas cosas.

¿Vocaciones como cuáles?

Vocación intelectual, política, vocación de examen de la realidad nacional, de la realidad internacional. Entonces, tenemos muchas cosas de qué hablar. Recuerde que José Ortega y Gasset dijo: "Muchos matrimonios se acaban porque no tienen diálogo". Por eso usted busca que su mujer sea del mismo pueblo, que de la misma calle, para tener identidad.

Una vez le escuché decir al doctor Álvaro Gómez que uno se casa para tener con quién hablar. ¿Esto, en su caso, es válido?

Si, también es válido. Uno ama para tener un diálogo. No solamente en el caso del matrimonio, sino en el caso del amor. Uno busca una persona con la cual dialogar, que haya unas identidades a pesar de que tengan unas firmes frente a algunos aspectos de lo que uno encuentra como ideas propias. El hecho de que haya una contradicción no quiere decir que tiene que haber una dignidad. Lo que tiene que haber es una sensación de respeto.

¿Usted repetiría su librito de vida?



Björn Santesson, esposo de María Adelaida Look Morales, Otto Morales Benítez, Pedro Alejandro Look Morales, Daniela Morales Cabral y Luisa Morales Cabral.

Homenaje Imponderable

PRESENTO MI VIDA Y MI OBRA, DETRAS DE LAS PALABRAS¹

Por: Otto Morales Benitez

No puedo ocultar que centellea mi corazón al escuchar reunidas tantas voces para decirme nobilísimas palabras sobre mi vida y mi obra. Están congregados los adjetivos de las Academias, de las Universidades, los de mi sangre en locuciones para el abuelo, de los amigos entrañables, del centro amparado por mis hijos Adela y Olympo como el Centotto, de la "Cátedra Otto Morales Benitez" y de seres anónimos a quienes la vida no me ha entregado la alegría de hallarlos y fraternizar con ellos. Son vocablos de generoso encomio que me ponen en trance de euforia intelectual. Es cuando aparecen unos términos de alcurnia y dignidad mentales que me auxilian. Y, entonces, puedo repetir mis hondos y estremecidos agradecimientos.

Necesariamente, tengo que hacer referencia a mi vida. Lo que contaré ojalà le sirva a alguien de apoyo en sus travesías humanas e intelectuales. Aquella, desde muy temprano, se centró en una vocación de reflexión que dimanaba de lo que escuchaba en el torrente de palabras que eran cotidianas en el diálogo familiar. Fueron inspirándome lo que se refería a los aspectos morales, a las conductas

¹ Respuesta de Agradecimiento al Homenaje en la Academia de la Lengua, Bogotá, 25 de Agosto de 2010.

individuales, a los deberes que no podían doblegarse, a los afanes reales que debían conducir la existencia, a la solidaridad que se necesita en la acción y creación de los actos de los hombres, en el respeto a la dignidad de quienes no ostentan poder. Desde luego, pasan la escuela, los centros universitarios y sus profesores, donde recibí formación, e impulsos que me ofrecieron alientos espirituales. Desde muy joven, siguiendo la recapitación, sin sombra de soborno de lo material, fui llegando a la cátedra, a tener conciencia de mis deberes políticos, a ordenar textos para publicar. Me detuve en la crítica literaria, en el derecho y en lo político, en lo que me llevaba a visiones internacionales, a la historia, a la sociología. Esta labor, la he cumplido en el ensayo que, como lo he escrito otras veces, es el género que facilita más matices en la escritura: la investigación y la conceptualización personal, el asomo al relato novelesco, el rumor de la poesía. Mi cercanía al periodismo, me colaboró para tener posibilidades de expresar mis principios solidarios. Allí aprendí que hoy estamos comprometidos con "la rica muchedumbre del hombre". Igualmente, supe que podía oír las voces del pasado. De allá, del fondo, me acompañan frases de seres que amé y me amaron. De quienes me encendieron el alma de sueños y, más tarde, de evocaciones. Así, mi corazón – como dice el poeta – fue interminable. Y con él, también pude y puedo decir: "Yo cambio la primavera para que tú me sigas mirando".